

NO PASAR DE LARGO

De la preocupación por una pastoral social, hacia el compromiso con la dimensión social del evangelio y la evangelización

Jaime Alberto Mancera Casas, Pbro.

Magíster en Teología Pastoral de la Universidad Pontificia de México. Vicario para la Dimensión Social de la Evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá

Resumen

Un completo ejercicio de lectura creyente de la realidad de la dimensión social de la evangelización aporta, a todos los lectores, el autor de este artículo. Este abarca, desde las raíces del VI Sínodo arquidiocesano, pasando por las líneas iluminadoras del Evangelio y la llamada apremiante del papa Francisco hasta el hoy de la marcha arquidiocesana, al ritmo de las dinámicas del Plan de evangelización en su decidido compromiso con los pobres y excluidos de la sociedad.

Palabras clave: Iglesia, teología pastoral, conversión pastoral, evangelización misionera, dimensión social de la evangelización.

Abstract

The author offers readers a believer's thorough outlook on reality. This article encompasses the roots of the Sixth Archdiocesan Synod to the enlightening verses of the Gospel and Pope Francis's urgent appeal, to today's Archdiocesan march. The latter walks to the rhythm of the dynamics of the Archdiocesan Plan to preach in its determined commitment to cater to the poor and outcasts.

Key words: Catholic church, pastoral theology, pastoral conversion, missionary evangelization, social dimension of evangelization.

Introducción

En los últimos tiempos, y sobre todo con la publicación de la exhortación apostólica "La alegría del Evangelio" del papa Francisco, se ha empezado a escuchar la expresión "dimensión social de la evangelización" (Francisco, 2013). Con ella, se señala uno de los aspectos más significativos de la conversión misionera que la Iglesia está viviendo en el continente y en todo el mundo: la renovación de la dimensión social del Evangelio, de la vida cristiana y de la evangelización, ante la fuerte influencia del individualismo contemporáneo en la comprensión y vivencia de la fe, y la necesidad de recordar que "en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros" (Francisco, 2013, 177). Como lo dice el papa:

La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones

una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás (...) Así como la Iglesia es misionera por naturaleza, también brota ineludiblemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve (...) Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales (n. 179-180).

Conversión, por tanto, que, más allá de una reorganización de la pastoral social, se trata de una verdadera recuperación de la conciencia sobre el compromiso de caridad que todo bautizado tiene con los demás, con su prójimo y con la sociedad, en la búsqueda del bien común, particularmente con los más desfavorecidos, vulnerables y pobres. Caridad que se hace misericordia, solidaridad, búsqueda de la justicia, reconciliación, construcción de la sociedad y participación política, de acuerdo con los dones y carismas que el Espíritu concede a los fieles.





Conversión hacia lo señalado en el Concilio como el primer acto evangelizador, la primera obra misionera, anterior al mismo primer anuncio explícito: el testimonio de vida y la presencia dialogante, caritativa y de servicio de todos los miembros de la comunidad eclesial en medio de los asuntos del mundo (Concilio Vaticano II, 1695); ya que, como lo enseña el mismo Evangelio, solo el amor es digno de fe.

En este necesario proceso de conversión, la Iglesia particular de Bogotá ha caminado, desde hace varios años, con muchos testimonios, tanto de ministros ordenados como de laicos, que han abierto los senderos; y desde un trabajo de conjunto, el VI

Parecería que el Evangelio no da forma a la Iglesia, la Iglesia pueblo de Dios aparece diluida, y, el cristianismo no aparece encarnado en el mundo.

Sínodo Arquidiocesano marcó un hito fundamental, que ha sido desarrollado por el Plan global de pastoral (1999-2008) y el Plan de evangelización (2013-2022). Proceso que hay que reconocer y comprender, para saber aportar lo que le corresponde a esta generación.

VI Sínodo de la Arquidiócesis (1989-1996): conciencia de caminar paralelos, no convergentes, con la realidad social y cultural

El discernimiento realizado por la comunidad arquidiocesana, a lo largo del camino sinodal, llevó a volver la mirada y a escuchar el contexto sociocultural de la ciudad región, para reconocer los desafíos que esa realidad tan específica y compleja le pone a la misión evangelizadora de la Iglesia particular.

Tres fueron los hechos significativos capaces de expresar el conjunto de la situación social: 1) violencia urbana, por el ejercicio de la libertad como poder absoluto; 2) conflictos sociales, por el divorcio entre el progreso individual y la búsqueda del bien común; y 3) pobreza extrema, por la búsqueda de progreso, pero sin equidad. Así como tres, los hechos eclesiales significativos que pedían discernimiento

y respuesta: parecería que el Evangelio no da forma a la Iglesia, la Iglesia pueblo de Dios aparece diluida y el cristianismo no aparece encarnado en el mundo (Arquidiócesis de Bogotá, 1998).

Este análisis llevó, luego de los momentos de discernimiento, a reconocer la necesidad de evangelizar a cada persona y generación, arraigándose en Jesucristo, Palabra del Padre; a entender la urgencia de crear comunidades eclesiales que sirvan a la ciudad, ayudándola a hacer y re-hacer su tejido social; y a conocer y valorar desde dentro la propia cultura urbana, para hacer crecer en su interior la semilla y la levadura del Reino, a través del servicio misericordioso. Convicciones que se plasmaron en doce proposiciones que componen el conjunto de la respuesta anhelada (Arquidiócesis de Bogotá, 1999). De estas doce, tres resoluciones expresaron más claramente el compromiso con la dimensión social de la evangelización: 9ª) Iluminar con el Evangelio la cultura urbana; 10ª) Descubrir los signos del Espíritu, para ser fermento de la sociedad; y 11ª) Redescubrir la dignidad humana inviolable del ser humano y comprometernos en su promoción (Arquidiócesis de Bogotá, 1998).

Fueron varios los aprendizajes que se hicieron en este proceso y que sentaron las bases del camino de conversión hacia la dimensión social del Evangelio y de la evangelización que se está adelantando. En primer lugar, la humilde constatación de la hipótesis señalada por el cardenal Mario Revollo,

sobre el peligro de la Iglesia de Bogotá de caminar paralela, pero no convergente con la realidad de la ciudad y de sus habitantes, y que llevó al reconocimiento de la necesidad de una mayor interlocución y diálogo con el contexto sociocultural. Además, se reconoció la capacidad de las comunidades eclesiales, que se arraigan en Jesucristo, para incidir en la renovación del tejido social de la ciudad, especialmente por su testimonio de servicio misericordioso al bien de todo ser humano.

Además, se expresa una convicción en la presencia viva del amor con que Dios nos ama, para que las realidades familiares, sociales, políticas, económicas y culturales sean transformadas desde dentro. Esto significa que no se trata de un simple encuentro entre el Evangelio y estas realidades, sino que el Evangelio puede y debe ser entendido como Buena Nueva de salvación para el hombre, que vive en ellos y para todas las dimensiones de su existencia. Esta opción se apoya en la convicción de que el cristianismo tiene la misión de encarnarse en el mundo mediante la incidencia del Evangelio sobre el quehacer diario (Arquidiócesis de Bogotá, 1998).

Como lo señala el objetivo fijado por el Sínodo, las realidades socioculturales buscan ser asumidas en todo el proceso evangelizador de la Iglesia de Bogotá; tanto en el discernimiento mismo de los desafíos de la evangelización, como en los caminos que se van a recorrer y en los frutos que se esperan



Está la tendencia a seguir actuando desde una pastoral de conservación, como si nada hubiera cambiado en los últimos tiempos.

Como todo proceso de planeación global, social y eclesial, se sabe que los objetivos propuestos se convierten más en líneas de acción, que se van abriendo camino de acuerdo con los contextos concretos en donde se da su implementación. Así sucedió en la Arquidiócesis. De acuerdo con la especificidad de cada vicaría territorial¹, se fueron poniendo los medios para el desarrollo de los objetivos y en la misma medida se fueron alcanzando metas en la dirección señalada. Se fortalecieron así respuestas locales a necesidades concretas y particularmente, la espiritualidad samaritana, como actitud de proximidad y de cercanía que debía vivir la comunidad eclesial entera frente a la ciudad, fue comprendida y asumida sobre todo como compromiso de misericordia con los pobres y vulnerables en la sociedad, dando un impulso a la solidaridad.

Sin embargo, quedó pendiente un proceso de apropiación de la dimensión social que implica la vida cristiana y las acciones evangelizadoras en su conjunto, por la fuerza de la tendencia a reducir la evangelización, como ya lo advirtió el papa Pablo VI, a algunas de sus mediaciones²: el anuncio verbal, la

predicación y la administración de los sacramentos. Así, sigue muy fuerte la tendencia, sobre todo en las comunidades parroquiales, a pensar que el compromiso social de los discípulos misioneros es solo un asunto de un carisma especial de quienes colaboran en el grupo de “pastoral social”, cuya acción -con muy buena voluntad, pero sin mayor discernimiento ni planeación- termina siendo asistencialista.

Documento de Aparecida (2007): las nuevas circunstancias de la sociedad y las propias limitaciones de la comunidad eclesial exigen una conversión pastoral decididamente misionera

Un gran impulso en este proceso lo recibió la Arquidiócesis con el Documento de Aparecida (CELAM, 2007) y el llamado que hace a las Iglesias del continente a una conversión pastoral decididamente misionera; conversión que brota precisamente de una mayor referencia al contexto social que se debe discernir:

La pastoral de la Iglesia no puede prescindir del contexto histórico donde viven sus miembros. Su vida acontece en contextos socio-culturales bien concretos. Estas transformaciones sociales y culturales representan naturalmente nuevos desafíos para la Iglesia en su misión de construir el Reino de Dios. De allí nace la necesidad, en fidelidad al Espíritu Santo que la conduce, de una renovación eclesial, que implica reformas espirituales, pastorales y también institucionales (CELAM, 2007, 367).

Conversión que implica el reconocimiento del compromiso que deben tener todos los bautizados con los demás y con la sociedad:

Ser discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos, en Él, tengan vida, nos lleva a asumir evangélicamente y desde la perspectiva del Reino las tareas prioritarias que contribuyen a la dignificación de todo ser humano y a trabajar junto con los demás ciudadanos e instituciones en bien del ser humano. El amor de misericordia para con todos los que ven vulnerada su vida en cualquiera de sus dimensiones, como bien nos muestra el Señor en todos sus gestos de misericordia, requiere que socorramos las necesidades urgentes, al mismo tiempo que

alcanzar. Esto aparecerá más claramente en el Plan global de pastoral.

Plan global de pastoral (1999-2008): Iglesia, Buen Samaritano, que busca hacerse prójimo de la ciudad y ser levadura transformadora de su tejido social

En continuidad directa con las declaraciones sinodales y con el propósito de poner en marcha lo reflexionado en el Sínodo, el Plan global señala como su objetivo: “La Iglesia que peregrina en Bogotá, con la actitud del Buen Samaritano, se compromete a trabajar, en unidad pastoral, para construir e impulsar comunidades eclesiales arraigadas en la Palabra y en la práctica misericordiosa de Jesucristo, comunidades que sean Buena Noticia, levadura transformadora del tejido de nuestra sociedad, camino del Reino definitivo” (Arquidiócesis de Bogotá, 1999).

Este objetivo expresa una nueva comprensión de la acción evangelizadora, que integra muy claramente tres dimensiones complementarias e inseparables, en el espíritu señalado por el Concilio Vaticano II y la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI: arraigo en Cristo, vida de comunión y servicio al hombre y a la sociedad de hoy, todo integrado desde una espiritualidad samaritana. Se explicita así, más claramente, cómo las mediaciones de la acción evangelizadora se ponen al servicio del Reino de Dios presente en el mundo y desencadenan consecuencias sociales.

Dentro de esta visión integradora y compleja, no se omite un trabajo específico en el llamado “campo de servicio a las personas y a la sociedad”, cuyo objetivo es “generar una pastoral de diálogo con la cultura urbana, que promueva los valores del Evangelio y suscite acciones que conduzcan a rehacer el tejido de nuestra sociedad, para que sea justa y solidaria, especialmente con los más pobres y heridos de nuestra región metropolitana” (Arquidiócesis de Bogotá, 1999). Propósito que se desarrollaría desde el ámbito de encarnación en la cultura actual, el ámbito del bien común y el ámbito de la vida, cada uno con sus propios niveles de acción.

¹ A finales del siglo XX, la Arquidiócesis estaba dividida en cinco vicarías territoriales.

² “En la acción evangelizadora de la Iglesia, entran a formar parte ciertamente algunos elementos y aspectos que hay que tener presentes. Algunos revisten tal importancia que se tiene la tendencia a identificarlos simplemente con la evangelización. De ahí que se haya podido definir la evangelización en términos de anuncio de Cristo a aquellos que lo ignoran, de predicación, de catequesis, de bautismo y de administración de los otros sacramentos. Ninguna definición parcial y fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización, si no es con el riesgo de empobrecerla e incluso mutilarla. Resulta imposible comprenderla si no se trata de abarcar de golpe todos sus elementos esenciales” (Pablo VI, 1975, 17).



colaboremos con otros organismos o instituciones para organizar estructuras más justas en los ámbitos nacionales e internacionales (CELAM, 2007, 384).

Ciertamente, la identidad de la Iglesia no se define por las circunstancias dramáticas de la vida ni los desafíos de la sociedad ni las tareas que se deben emprender, sino ante todo por el amor recibido del Padre, gracias a Jesucristo, por la unción del Espíritu Santo. Y el reto fundamental que se afronta es el de mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen, por doquier y en alegría, el don del encuentro con Jesucristo.

Este espíritu de conversión y sus criterios será asumido en el proceso de elaboración y puesta en marcha del Plan de evangelización, que actualmente vive la arquidiócesis.

Plan de evangelización (2013-2022): ser sal de la tierra y luz del mundo, para que todos en Jesucristo tengamos vida

La comunidad eclesial continúa su camino de conversión, iniciado en el Sínodo arquidiocesano, des-

de un nuevo discernimiento participativo, que lleva una vez más al reconocimiento honesto de la debilidad de la adhesión de los bautizados a Cristo y a su Reino, de la propia dificultad para discernir los planes de Dios en medio de los cambios culturales y conflictos sociales que vive la ciudad región y la tendencia a seguir actuando desde una pastoral de conservación, como si nada hubiera cambiado en los últimos tiempos. Este discernimiento derivó en el Plan de evangelización (Arquidiócesis de Bogotá, 2013), que incorpora claramente la dimensión social del Evangelio y de la evangelización, reclamada ampliamente por los fieles.

Sin ser la única perspectiva posible, se puede reconocer la dimensión social, en primer lugar, en el escenario ideal presentado al hablar del deseo de proponer y alcanzar una fuerte adhesión a la persona de Jesucristo y a su proyecto del Reino, por cuanto dicho proyecto tiene unas implicaciones sociales (Francisco, 2013), que no siempre son reconocidas por la influencia del individualismo, que tiende a reducir la relación con Jesucristo a un intimismo, sin implicaciones en las relaciones con los demás. Además, se señala cómo la adhesión a Jesús debe llegar a expresarse en la vida comunitaria y por la participación dinámica y orgánica de todos los fieles. De igual manera, se reconoce que la acción evangelizadora se seguirá realizando en un contexto de pluralidad cultural y por tanto el

anuncio debe aprender a hacerse con una actitud dialogante, profética y propositiva, de tal manera que los discípulos misioneros asuman su compromiso social, participando activamente, y con otros, en la construcción de una sociedad misericordiosa, es decir, justa, reconciliada, solidaria y que cuida la creación (Arquidiócesis de Bogotá, 2013).

En segundo lugar, se explicita la dimensión social en el nuevo paradigma de evangelización que se ha discernido para la Arquidiócesis y que debe ser asumido en el ejercicio de las mediaciones de la acción evangelizadora: el ministerio profético, litúrgico, caritativo y de comunión. El paradigma integra 1) los hechos significativos del contexto que interpelan a la comunidad eclesial y exigen su atención en todo lo que hace: pluralismo, transición sociocultural y religiosa, y desigualdades sociales; 2) invita a asumir en todo tres actitudes fundamentales de Jesús evangelizador o dinamismos: salir al encuentro de Dios presente en la ciudad región, en sus habitantes y en sus territorialidades; hacerse compañero de camino de las personas, para saber anunciar y cuidar la obra de Dios; y, particularmente el tercero, que se refiere a buscar en todo fermentar la sociedad, por el testimonio de vida de comunión y de servicio. También, 3) se explicita en el corazón del paradigma, que presenta los elementos centrales y universales de cualquier acción evangelizadora, el acompañamiento de la comunidad en el compromiso de todo bautizado, de participar, con Cristo en la transformación de la sociedad, hasta la venida de la plenitud del Reino en la Jerusalén Celestial (Arquidiócesis de Bogotá, 2014).

Por otra parte, dentro del marco planteado por los elementos globales del Plan de evangelización, se realizó un segundo discernimiento, igualmente participativo, con el objetivo de identificar las líneas de acción concretas que es necesario recorrer para pasar de la situación inicial al escenario ideal. Seis aspectos se consideraron como fundamentales, dos de ellos específicamente relacionados con la acción social que la comunidad eclesial está llamada a desarrollar:

- Tercera línea de acción:

Punto de partida: insuficiente compromiso de la Iglesia ante las desigualdades sociales y conflictos sociales y necesidad de una mayor presencia e incidencia de la Iglesia en la búsqueda de la justicia social, la solidaridad y la convivencia pacífica.

Propósito: promover el compromiso social de los discípulos misioneros para que sean, por su

Se necesita una acción social creyente que supere las oposiciones que se hacen entre evangelización y promoción humana.

presencia y servicio, signo del Reino y de la misericordia divina en medio de la región capital.

- Cuarta línea de acción:

Punto de partida: dificultad experimentada por la Iglesia para comprender y evangelizar la transición sociocultural y el pluralismo de nuestra región capital, y necesidad de tener una presencia dialogante y activa en la dinámica de la construcción cultural.

Propósito: dinamizar la presencia de la Iglesia en la ciudad región para contribuir de modo más significativo a la generación de una cultura más humana y misericordiosa (Arquidiócesis de Bogotá, 2016).

Y para empezar a trabajar sobre estas líneas, en el “Nuevo rumbo” -segunda etapa del Plan de evangelización- se eligieron particularmente diez proyectos, que en su conjunto buscan poner las bases de la conversión hacia una evangelización misionera. Tres de ellos aportan al conjunto de la evangelización desde la dimensión social: comunidades eclesiales que disciernen y generan acciones sociales orgánicas, comunidades eclesiales reconciliadas y reconciliadoras y comunidades eclesiales que cuidan la vida en la casa común.

Proyecto 5: comunidades eclesiales que disciernen y generan proyectos sociales orgánicos

El objetivo de este proyecto es implementar un modelo de gestión operativo y de mayor incidencia para la realización de las acciones de la dimensión social de la evangelización (Arquidiócesis de Bogotá, 2017). En efecto, aunque es el Espíritu quien suscita el compromiso de la fe en el servicio a los hermanos y a la sociedad, es necesario renovar la



forma como se entiende y puede llevarse a cabo dicho compromiso a nivel local, parroquial y arquidiocesano, dada la complejidad de la vida en una gran ciudad y las transformaciones que está viviendo el campo.

Para iniciar este proyecto se ha empezado con un proceso formativo de los equipos parroquiales de animación de la pastoral social. Con esto se busca implementar una forma de servir que esté inspirada y motivada por una intencionalidad evangelizadora: que toda acción social sea repuesta al amor misericordioso que Dios ha comunicado gratuitamente en Jesucristo, que sea motivada por la sensibilidad de un corazón misericordioso, el amor al prójimo y buscar su bien; que se entienda como instrumento del encuentro, amor y seguimiento de Jesucristo, de vivir en Él relaciones de comunión y promotora de la participación en la transformación de la historia; que tenga una intencionalidad de servicio al Reino de la vida y sus valores, y por lo mismo, transformadora de las relaciones y circunstancias sociales, que están en contraste con el Reinado de Dios³.

Se espera que, con esta capacitación, los fieles desarrollen una forma de servir a la persona y a la sociedad, que surja de su sensibilidad misericordiosa, pero también de un discernimiento sobre lo que Dios está esperando de la comunidad concreta en su compromiso de solidaridad y por la justicia; un discernimiento que conduzca a la generación de proyectos específicos que, más allá de acciones de asistencia, sean respuesta de la misma comunidad a las necesidades identificadas en sus contextos locales. Proyectos que se articulen para su operativización, tanto con los equipos de las parroquias del arciprestazgo, como con la red de organizaciones católicas y de inspiración católica que ha empezado

3 Se necesita una acción social creyente, que supere las oposiciones o separaciones que se hacen con frecuencia entre evangelización y promoción humana; como lo señalan los obispos en Aparecida: "Asumiendo con nueva fuerza esta opción por los pobres, ponemos de manifiesto que todo proceso evangelizador implica la promoción humana y la auténtica liberación 'sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad'. Entendemos, además, que la verdadera promoción humana no puede reducirse a aspectos particulares: 'Debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre', desde la vida nueva en Cristo que transforma a la persona de tal manera que 'la hace sujeto de su propio desarrollo'. Para la Iglesia, el servicio de la caridad, igual que el anuncio de la Palabra y la celebración de los sacramentos, 'es expresión irrenunciable de la propia esencia'" (CELAM, 2007, 399).

El cuidado de la casa común, del agua, del medio ambiente es algo que atañe a la vida cristiana y a la evangelización.

a crearse, conformando una verdadera red de misericordia, de cuidado e incidencia social.

Se ha identificado una gran fortaleza en las iniciativas de acción social, católicas o de inspiración católica, en la ciudad región, pero desafortunadamente no hay un trabajo conjunto: falta un mutuo apoyo y una mayor circulación de saberes, recursos e iniciativas. Por eso, se hace necesario en este proceso de conversión, caminar hacia una acción más conjunta, más articulada, con mayor capacidad de incidencia y que responda también a las expectativas que muchos actores sociales y los organismos del Estado tienen sobre la caridad de la Iglesia Católica. Esto se viene haciendo ya con la visita a todas las organizaciones de acción social identificadas y los encuentros programados para generar este mutuo reconocimiento y acción articulada en una red de acción social a nivel arquidiocesano y con posibilidad de interactuar con las demás diócesis y organismos de acción social.

Proyecto 6: comunidades eclesiales reconciliadas y reconciliadoras

El objetivo de este proyecto es promover una cultura de reconciliación y de paz, inspirada en el Evangelio, a través de procesos educativos, de discernimiento y de generación de iniciativas locales de reconciliación y paz (Arquidiócesis de Bogotá, 2017).

La cultura de la violencia, que condiciona el país, y particularmente el interior de la vida familiar, y que ha encontrado en la indiferencia un fuerte aliado, interpela significativamente a la comunidad eclesial, puesto que genera serios interrogantes sobre la eficacia misma de la catequesis de iniciación cristiana y en general de toda la acción evangelizadora que se está realizando en la ciudad y en los municipios.

Se afirma cómo la gran mayoría de los habitantes del país y la ciudad son creyentes católicos, pero sin embargo somos una sociedad violenta, intolerante, que no sabe resolver sus dificultades de manera evangélica, que no busca el bien común.

Por otro lado, la violencia genera víctimas y victimarios, que a su vez han sido víctimas, en una espiral de violencia, resentimiento y dolor. La presencia de tantas víctimas, de distinto orden, en la vida de la ciudad y del país, también interpela a las comunidades eclesiales, parroquiales o en otros espacios de la vida social, sobre su capacidad para vencer la indiferencia que reina y acoger y acompañar a las víctimas en la restitución de sus derechos, sobre su capacidad para ser instrumentos que llevan al perdón y a la reconciliación, en últimas, en su capacidad para ser instrumentos, artesanos y constructores de paz.

Se puede decir que de muchas maneras se contribuye a la paz y a la reconciliación, en primer lugar, desde el servicio a la reconciliación con Dios. Sin embargo, se reconoce la necesidad de manifestar la integralidad de la salvación que Cristo comunica, generando además una acción específica en favor de la reconciliación y la paz. Existen muchas iniciativas en este sentido, que surgen de opciones particulares o de algunos grupos que se organizan; pero es necesario el acompañamiento de un compromiso arquidiocesano por la reconciliación, que anime y conecte la fuerza que tienen las iniciativas locales en un proceso con mayor significatividad e incidencia en medio de la ciudad región. Eso es lo que se propone este proyecto. Que las comunidades eclesiales, parroquias, capellanías y equipos pastorales se reconozcan necesitadas de reconciliación en todos los sentidos y trabajen, con la ayuda de la gracia, en dejarse reconciliar. Y así, asuman un trabajo de discernimiento sobre las necesidades locales de reconciliación, dentro de su propio contexto, sobre sus propias posibilidades de reconciliación y reconstrucción de los vínculos heridos y de transformación de las situaciones que están en la base de los conflictos, para unir los esfuerzos en favor de la convivencia pacífica y la paz social.

Empezar a pensar en la evangelización desde el cuidado del agua, como el papa lo ha propuesto.

El proyecto ya ha iniciado en el ámbito parroquial con el proceso formativo que se está realizando con los equipos parroquiales de animación de la pastoral social, el cual sirve a los propósitos de los proyectos 5 y 6, en cuanto al cambio de mentalidad, el discernimiento del compromiso que Dios espera en el contexto local y el diseño de proyectos sociales e iniciativas locales de paz.

Proyecto 7: comunidades eclesiales que cuidan de la casa común

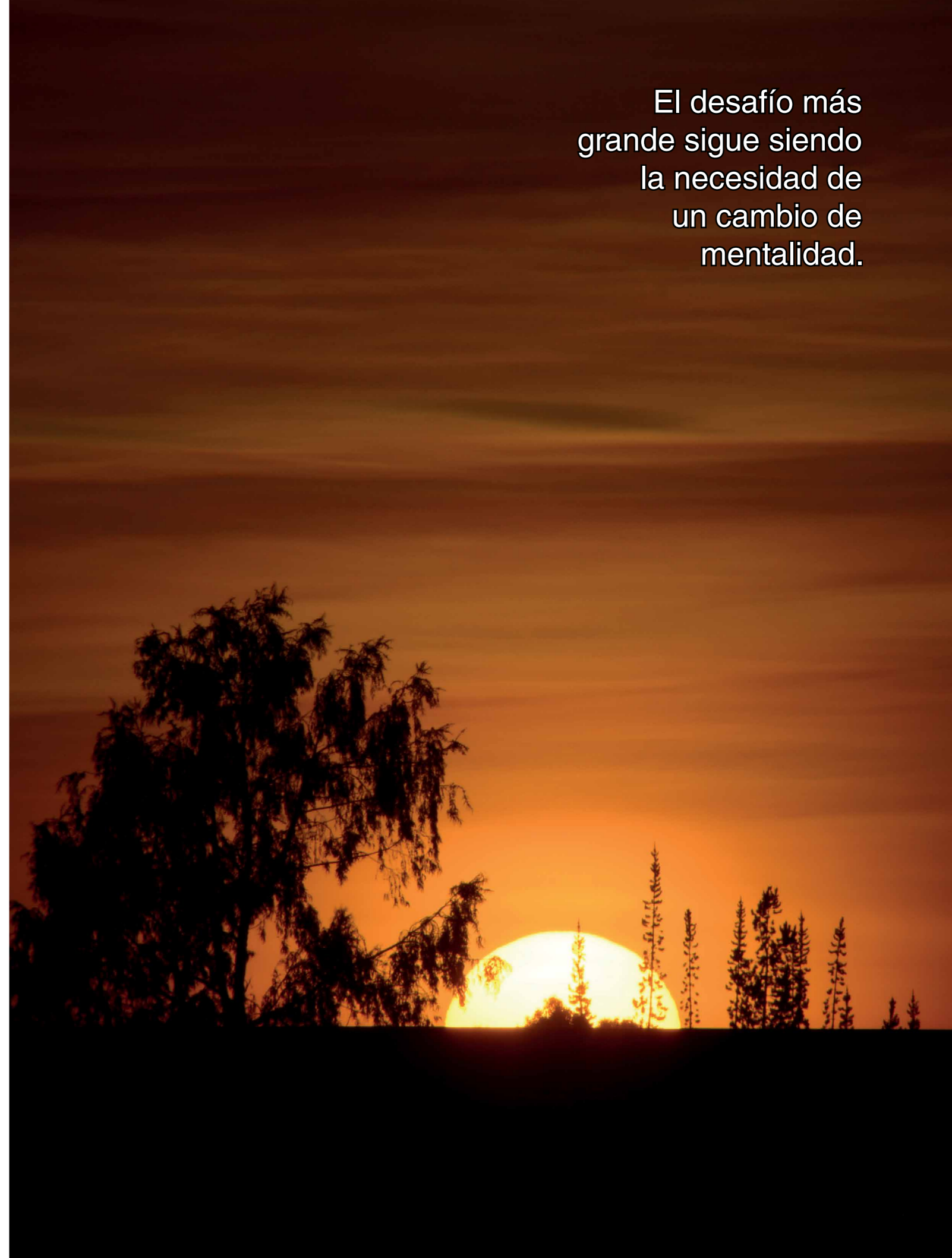
El objetivo de este proyecto es crear procesos de motivación, conocimiento, concientización y gestión del cuidado de la casa común, en la perspectiva de la “ecología integral” de la *Laudato Sí* (Arquidiócesis de Bogotá, 2017). Con este proyecto se busca ayudar a la Iglesia arquidiocesana a dar los primeros pasos hacia un compromiso de la comunidad de fe con el cuidado de la casa común y que sea testimonio que anime a otros en dicho compromiso o permita la articulación con otras iniciativas semejantes.

Se ha comenzado, entonces, por la identificación del estado de la cuestión ecológica en la ciudad, apoyada en las investigaciones que ya se han hecho, en grupos focales y en el diálogo con las organizaciones que ya están trabajando en este campo. Este diagnóstico, que se espera completar en el año 2018, permitirá hacer un discernimiento sobre lo que el Señor espera de la Arquidiócesis en su conjunto y en cada uno de los territorios vicariales, de acuerdo con los desafíos identificados y diseñar así planes locales específicos de trabajo en el cuidado del medio ambiente, con el enfoque de la ecología integral.

De igual manera, en unión con las diócesis de la provincia eclesiástica, se ha iniciado un trabajo entorno a la cuenca del Río Bogotá y al cuidado del agua, reuniendo, en primer lugar, a los párrocos de las parroquias que se encuentran en relación directa con la cuenca del río, sus afluentes, canales, quebradas, humedales, páramos, etc., e identificando unos caminos de acción que permitan empezar a pensar en la evangelización desde el cuidado del agua, como el papa lo ha propuesto.

Se sabe que la implementación de este proyecto exige perseverancia y paciencia, porque reconocer que el cuidado de la casa común, del agua y del medio ambiente es algo que atañe a la vida cristiana y a la evangelización requiere de un cambio de mentalidad, de una verdadera conversión ecológica, que apenas institucionalmente empezamos a vivir, aunque ya en muchas personas, incluso alejadas de la Iglesia, está dando frutos.

El desafío más grande sigue siendo la necesidad de un cambio de mentalidad.



Programa de pastoral social de la provincia eclesiástica de Bogotá (2015): el trabajo conjunto en la dimensión social de la evangelización para la integración interdiocesana

Los obispos de la provincia eclesiástica de Bogotá elaboraron, en diciembre de 2015, un objetivo conjunto de trabajo en la pastoral social, para empezar a caminar juntos, en torno a los grandes desafíos que las relaciones sociales en estos territorios, demandan a la tarea evangelizadora de todas las diócesis circunvecinas. El objetivo es “ser comunidades evangelizadas y evangelizadoras, que promueven la humanización y la reconciliación, y consolidan la dimensión social de su acción evangelizadora, diocesana y parroquial, desde el discernimiento, diseño y puesta en marcha de acciones misericordiosas significativas permanentes que inciden en favor de los ‘descartados’ de la sociedad, particularmente los habitantes de la calle.”

Se han establecido cuatro proyectos de acción conjunta, entre los cuales se destaca la prevención, acompañamiento y rehabilitación de quienes padecen la drogadicción desde las comunidades parroquiales, así como el trabajo para acompañar y humanizar la condición de los habitantes de calle, fenómeno que impacta a todas las diócesis, pero de manera particular a la Arquidiócesis de Bogotá.

Efectivamente, uno de los dolores más grandes del país y de la ciudad región es la situación de muchos adolescentes y jóvenes sumidos en la drogadicción, tanto por causa de los problemas familiares como por la extensión del microtráfico. Esto ha llevado a entrar en contacto con la asociación internacional de fieles Familia de la Esperanza, creada en Brasil, quienes trabajan en este campo y con ellos se ha aprendido y se ha discernido los caminos que se están empezando a implementar a través del proyecto Esperanza Viva: a) acciones preventivas, llamadas Misiones de Esperanza Viva, ya realizadas en 16 parroquias; b) acciones de acompañamiento a quienes padecen esta situación y sus familias, con los grupos “Caminar en esperanza” y otros que las hermanas de la Sagrada Familia van a organizar durante este año en las parroquias visitadas; c) acciones de rehabilitación, con la apertura de una “Fazenda de la Esperanza” cercana a Bogotá, como parte de una alianza con la Familia de la Esperanza y el apoyo a otras iniciativas ya existentes, como la de las hermanas Vicentinas.

La complejidad del fenómeno de habitabilidad en calle, hoy muy asociado a la drogadicción, también ha generado un discernimiento y un proyecto que busca asumir dicha complejidad y generar una acción con incidencia, mediante: a) el estudio y análisis permanente de la problemática dentro del contexto sociocultural de la ciudad región, para saber encauzar las acciones de incidencia y transformación del fenómeno; b) el trabajo en la prevención del riesgo de habitabilidad en calle y los factores asociados, particularmente la drogadicción y la violencia familiar; c) la conformación de una red de acción que integre y complemente la multitud de iniciativas de trabajo con habitantes de calle, que desafortunadamente actúan desarticuladas y concentradas en lo que serían solo los primeros pasos de un proceso de rehabilitación, y con el riesgo de convertirse en “acción con daño”, por la falta de articulación en un proceso más integral y sistemático; d) el cultivo de la espiritualidad tanto de los beneficiarios como de los cuidadores y acompañantes que favorezca procesos de construcción y re-construcción de los proyectos de vida y de relaciones de comunión.

En este proyecto se ha avanzado en la interacción con los organismos de la Alcaldía, Secretaría de Integración Social, Subdirección de Adultos Habitantes de Calle e Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud -IDIPRON-, participando en el voluntariado y aprendiendo sobre la especificidad de la acción con los habitantes de calle y del aporte en la espiritualidad y humanización que se puede hacer. Así como en el encuentro y diálogo con varias de las iniciativas de trabajo con habitantes de calle. Sin embargo, aún es largo el camino por recorrer para alcanzar los objetivos propuestos.

Algunas conclusiones

Se ha hecho un camino, pero aún falta mucho en este proceso de conversión de una pastoral social hacia una verdadera promoción de la dimensión social del Evangelio y la evangelización. Como se ha discernido en el Plan, el desafío más grande sigue siendo la necesidad de un cambio de mentalidad.

Es necesario dar gracias a Dios por tantas iniciativas que ha suscitado y que ha generado organizaciones de acción social que están prestando un gran servicio y son testimonio de la misericordia divina. Pero también se reconoce la necesidad de dar un paso hacia adelante, hacia el encuentro y el intercambio de experiencias, recursos y ayudas, que permita fortalecer lo existente, proyectar nuevas iniciativas uniendo los esfuerzos y generar una mayor incidencia en el tejido social de la ciudad región.



También se reconoce que fermentar y renovar el tejido social de la ciudad región, como lo soñó el Sínodo, será fruto de fortalecer o crear procesos locales y concretos de acción social, de reconciliación, de proyección y respuesta a necesidades específicas, donde haya un empoderamiento de las comunidades y se promueva la autogestión; de ahí que los proyectos actuales busquen promover en las comunidades eclesiales más locales – arciprestazgos, parroquias, capellanías o equipos pastorales-, el discernimiento de su propio contexto y la construcción de esos procesos; pero, igualmente buscan promover la interacción, la acción en red, los acuerdos y trabajos en los que todos puedan aportar desde sus contextos y diferencias, puesto que la vida y el compromiso social de la Iglesia, es más que la sumatoria de sus múltiples acciones, como lo dice el papa: “el todo es superior a la parte” (Francisco, 2013, 234) y así damos testimonio a la sociedad de lo que significa buscar entre todos el bien común. ☺

Bibliografía

Arquidiócesis de Bogotá (1998) *VI Sínodo de la Arquidiócesis de Bogotá. Declaraciones sinodales*. Bogotá.

Arquidiócesis de Bogotá (1999) *Plan global de pastoral*. Bogotá.

Arquidiócesis de Bogotá (2013) *Plan de evangelización, Documento No. 4*. Bogotá.

Arquidiócesis de Bogotá (2014) *El paradigma de evangelización en la Arquidiócesis de Bogotá. Documento No. 5*. Bogotá.

Arquidiócesis de Bogotá (2016) *¿Qué es evangelizar? Evangelizar hoy en la Arquidiócesis de Bogotá*. Bogotá.

Arquidiócesis de Bogotá (2017) *Documento No. 7. Nuevo rumbo. Hoy salimos testigos de la misericordia 2016 - 2019*. Bogotá.

CELAM (2007) *Documento conclusivo de Aparecida (DA) V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Aparecida.

Concilio Vaticano II (1965) *Ad gentes. Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia (AG)*. En C. V. II, *Concilio Vaticano II. Documentos completos*. Ciudad del Vaticano: San Pablo.

Francisco (2013) *Evangelii gaudium. La alegría del evangelio (EG)*.

Pablo VI (1975) *Evangelii nuntiandi. Exhortación apostólica sobre la evangelización en el mundo (EN)*. Roma.